

PABLO: SU VIDA Y ENSEÑANZAS

Lección 24

Termina el Tercer Viaje Misionero de Pablo

La última vez que dejamos la narrativa sobre Pablo, él se encontraba en Efeso en su tercer viaje misionero. Fue en Efeso en donde Pablo escribió la carta que llamamos Primera de Corintios. Sabemos que Pablo dejó Efeso y viajó de regreso a Corintio a través de Macedonia. Este fue el tiempo en el que Pablo escribió las cartas que recientemente estudiamos, Segunda de Corintios y Romanos. La historia de Lucas (Hechos) no nos otorga un gran detalle sobre este tiempo. Lucas simplemente nota que Pablo dejó Efeso “por Macedonia.” Luego Lucas añade, “Recorrió aquellas regiones, alentando a los creyentes en muchas ocasiones, y por fin llegó a Grecia” (Hechos 20:2).

No contamos con gran detalle sobre este tiempo, ni mucha información de lo que Pablo estaba haciendo. Vemos una consistencia por parte de Pablo yendo de vuelta y reforzando iglesias que previamente él estableció. Pablo hizo eso una y otra vez con el corazón de un pastor así como el de un misionero.

Pablo pasó tres meses en Grecia y estaba planeando navegar de regreso a Siria cuando un complot en su contra hizo que cambiara de planes. En su lugar Pablo tomó una ruta por tierra a través de Macedonia. En los versos 4-5 del capítulo 20 en Hechos, leemos una nota personal interesante. Lucas añade en el verso 4:

Lo acompañaron Sópater hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo de Derbe; Timoteo; y por último, Tíquico y Trófimo, de la provincia de Asia.”

Muchos estudiosos creen que estos hombres fueron los representantes de las iglesias que iban con Pablo a Jerusalén llevando sus donaciones para los necesitados en esa ciudad. Pablo había hecho referencia a esto en sus cartas, aunque Lucas no entra en detalle acerca de esto. La nota personal interesante viene de la forma cómo es que los representantes son ordenados. Lucas les coloca una región geográfica empezando en Berea. (Berea y Tesalónica son Macedonia; Derbe y el hogar de Timoteo son Galacia; y al final son mencionados los Asiáticos). Una iglesia importante que no aparece en este orden es la de Filipos. Debió seguir a la de Tesalónica.

¿Qué pasó con Filipos? Sabemos por la carta posterior de Pablo a la iglesia que hubo grandes dadores y gente que apoyó los esfuerzos de Pablo (Filipenses 4:15, etc.). Parece extraño que ellos no estuviesen entre los donantes que enviaron con Pablo a un representante a Jerusalén. ¡Debemos leer un poco más profundo!

Debemos regresar a donde por última vez leímos sobre Filipos en Hechos 17. En realidad hasta debemos regresar un poco más atrás a Hechos 16 en donde Pablo estaba en Troas a punto de partir para Macedonia y Filipos. En Hechos 16:10 Lucas deja de escribir de lo que “ellos” hicieron (“ellos” significando Pablo y sus acompañantes) y empieza a escribir acerca de lo que “nosotros” hicimos. Los estudiosos lo llaman unos de los pasajes de “nosotros” en Hechos. El “nosotros” refleja a Lucas uniéndose al grupo de Pablo. Lucas continúa con Pablo en Macedonia y Filipos. Fue en Filipos en donde Lucas se queda y Pablo continúa. Lucas luego regresa a su narrativa de tercera persona escribiendo sobre lo que “ellos” hicieron.

Ahora mientras Pablo regresa a través de Macedonia con su grupo detallado por Lucas en Hechos 20:4 nos enfrentamos con una aparente ausencia conspicua de un representante Filipense en el grupo. ¡Pero hallamos un representante en el verso 5! Lucas, quien dejó la comitiva de Pablo quedándose atrás en Filipos, se vuelve a unir al grupo cuando pasa por Macedonia (Filipos) ¡sin duda trayendo las contribuciones de sus iglesias con él! En Hechos 20:5 Lucas escribe, “Estos se adelantaron y **nos** esperaron en Troas.”

Por lo que Lucas se vuelve a reunir con Pablo y se queda con él a través del viaje a Jerusalén. ¡No hay duda que este viaje, y los muchos contactos realizados durante él, proveería de primera mano fuentes confiables en donde Lucas sacaría mucho de la historia que él incluye en el Evangelio de Lucas! No es de sorprender que Lucas empiece otorgando detalles precisos acerca del viaje en este punto. Leemos sobre cada isla que pasaron mientras navegaban así como entradas de tiempo específicas como, “en cinco días vinimos...nos quedamos por siete días...El primer día de la semana...etc.”

TROAS Y EUTICO

En este punto, Lucas como testigo de primera mano otorga las narraciones de Pablo. Lucas estuvo en Troas en donde Pablo se quedó siete días. Fue en Troas en donde Pablo se reunió con la iglesia en una habitación en un tercer piso para partir el pan y enseñar. Pablo enseñó...y enseñó...y enseñó. De hecho, él “prolongó su discurso hasta la medianoche.”

Si tomamos un momento para considerar la escena a la luz de lo que sabemos acerca de aquellos tiempos en contraste a los de hoy, varios asuntos salen a la luz. Primero, el hecho que fue una estructura de tres pisos no necesariamente significó que una familia adinerada vivió ahí, en el sentido de una casa de tres pisos de hoy en día. Witherington explica que las familias más adineradas hubiesen entretenido en el primer piso. Los pisos de más arriba eran departamentos que fueron para aquellos con menos ingresos y posición social.¹

¹ Ver Ben Witherington III, *Los Hechos de los Apóstoles: Un Comentario Socio-Retórico ~ The Acts of the Apostles: A Socio-Rhetorical Commentary* (Eerdmans 1998) at 607. Una nota extra interesante, ¡no fue hasta el invento del ascensor que los departamentos en pisos superiores se convirtieron en más valorizados

Lucas nota, “había muchas lámparas” [en la habitación]. Esas lámparas eran necesarias para iluminar. Típicamente consumirían aceite de oliva dejando un fuerte aroma. Bruce escribe,

“La atmósfera caliente y grasosa ocasionada por la muchedumbre y las antorchas hicieron difícil mantenerse despierto a alguien quien trabajó fuerte durante el día, a pesar de la incalculable oportunidad de aprender la verdad desde los labios apostólicos.”²

Entendiendo la escena, no nos sorprende que mientras Pablo extendió su discurso hasta la medianoche, un hombre joven llamado Eutico (su nombre, por cierto, significa “suertudo” o “buena fortuna”) se quedara dormido escuchándolo. Pablo continuó hablando y Eutico poco a poco se durmió profundamente.³

Eutico estaba sentado en una ventana mientras dormía y se calló por la ventana hacia el piso que se encontraba tres pisos más abajo. Lucas el médico está ahí, pero un doctor no era útil para Eutico. El joven estaba muerto.

Pablo bajó a la calle y tomó a Eutico entre sus brazos. Dios restauró la vida a este joven y Pablo fue capaz de proclamar, “¡No se alarmen! –les dijo- ¡Está vivo!”⁴ Pablo luego regresa arriba para la comida y continúa “conversando/hablando”⁵ hasta el amanecer, momento en el cual Pablo deja Troas.

MILETO Y LOS ANCIANOS EFESIOS

Luego Pablo fue a Mileto, a unas 30 millas de Efeso. Desde Mileto Pablo mandó llamar a los ancianos de la iglesia de Efeso. Pablo temía llegar a Efeso mismo y

y costosos que los de aquellos en los pisos inferiores! ¡Un viaje a la tienda con muchos abarrotos que cargar escaleras arriba fácilmente ilustra el por qué!

² F.F. Bruce, *Los Hechos de los Apóstoles: El Texto Griego con Introducción y Comentario – The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary* (Eerdmans 1951) at 373.

³ En el texto Griego, Lucas cambia los tiempos del verbo sobre ‘el dormir’ en una manera que no es totalmente capturada por nuestra traducción. En el verso 9, la ESV dice que Eutico “cayó en un profundo sueño” y él fue “ganado por el sueño.” La primera frase es traducida mejor como “cayendo dormido” seguido por Pablo continuando con la enseñanza con Eutico luego “estando completamente dormido.” Ver Bruce at 373.

⁴ Bruce captura el tiempo del verbo y la traducción por lo que empleamos aquí su cláusula. *Ibid.*

⁵ Mientras que la ESV traduce, “él conversó con ellos un largo tiempo, hasta el amanecer” (Hechos 20:11) lo que Pablo estuvo haciendo fue predicar. La palabra Griega traducida como “conversar/hablar” es *homilesas* (ὁμιλήσας) de donde obtenemos la palabra “homilía.” Cuando Jerome traduce el Griego al Latín él emplea la palabra en Latín *sermo*, que al pasar el tiempo se ha desarrollado hasta llegar a nuestra palabra moderna “sermón.”

no poder salir a tiempo para ir a Jerusalén para Pentecostés. Una vez que los ancianos llegaron, Pablo dio un discurso de “despedida increíble” que Lucas registra con algún detalle. En su discurso Pablo narra sus acciones en Efeso así como sus esfuerzos misioneros en general.

Al considerar el discurso de Pablo, es interesante hacerlo a la luz de las cartas que Pablo recientemente escribió (1 y 2 Corintios y Romanos) así como de aquellas que pronto seguirán. Vemos en el discurso de Pablo muchas frases e ideas que son un eco a esas cartas. No hay duda que estos fueron pensamientos que eran actuales en las enseñanzas y vocabulario de Pablo en esta fase de su vida. También vemos varias frases y palabras que son clásicas en el empleo de Lucas en el Nuevo Testamento. Esto tampoco es sorprendente a la luz de la presencia de Lucas en ese tiempo y sus notas probablemente tomadas mientras que Pablo estaba hablando. Vemos a Lucas tomando las ideas de Pablo y expresando palabra por palabra mientras que otras veces él las puso en las palabras/vocabulario de Lucas, sin duda cortándolas! (¡no tenemos ninguna indicación que Pablo predicó este sermón durante toda la noche!).

Pablo empieza recordando a los ancianos sus acciones y actitudes mientras estuvo en su viaje misionero. Pablo hace recordar a Romanos 1:1 (“un servidor de Jesús Cristo”) y 12:11 (“servir al Señor”) al decirle a los ancianos, “Ustedes saben cómo me porté todo el tiempo que estuve con ustedes...he servido al Señor con toda humildad y con lágrimas.” La humildad es algo que Pablo valora tanto que él recientemente la incluyó en su carta a los Corintios (2 Corintios 10:1 “yo mismo, que según dicen, soy tímido” y 11:7 “¿es que cometí un pecado al humillarme yo?”). Por supuesto que en la misma carta Corintia se nos recuerda que Pablo ha escrito una carta previa que él la llama una de “muchas lágrimas” (2 Corintios 2:4).

El discurso de Pablo contiene muchas otras referencias que siguen aquellas de sus escritos, y el lector es referido en la mayoría de los buenos comentarios a encontrarlos. Pablo detalló los problemas que él enfrentó en sus esfuerzos por enseñar a los Efesios tanto pública como privadamente a través de las casas iglesias. Pablo enseñó sobre el arrepentimiento (una palabra de Lucas más que de Pablo, aunque ciertamente Pablo enseñó sobre el arrepentimiento⁶) y fe en Jesús Cristo.

⁶ Encontramos a Pablo empleando alguna forma de esta palabra solo cinco veces en sus 13 cartas (Romanos 2:4, 2 Corintios 7:9-10; 12:21 y 2 Timoteo 2:25). Lucas emplea la palabra casi dos docenas de veces en Lucas-Hechos (Lucas 3:3, 3:8, 5:32, 10:13, 11:32, 13:1, 13:3, 13:5, 15:7, 15:10, 16:30, 17:3, 17:4, 24:47 y Hechos 2:38, 3:19, 5:31, 8:22, 11:18, 13:24, 17:30, 19:4, 20:21 y 26;20). Por supuesto, esto no significa que el arrepentimiento estuvo únicamente en el concepto de Lucas. Por ejemplo, Pablo enseñó a la iglesia no seguir a los ídolos (ver 1 Tesalonicenses 1:9; Romanos 10:9). El arrepentimiento es el llamado de Dios par ala humanidad expresado en las enseñanzas de Cristo y su iglesia. Pero la palabra empleada (*metanoia* μετάνοιαν un cambio de pensamiento) es más peculiar en Lucas que en Pablo.

Pablo les dijo a los ancianos que él estaba yendo a Jerusalén. Pablo no tenía ilusiones de lo que enfrentaría ahí. Dios ha preparado a Pablo para el encarcelamiento y sufrimiento por adelantado. Sin embargo, a Pablo realmente no le importaba su propia vida. Pablo tan sólo deseaba terminar el camino que Dios le dio a seguir, testificando la buena nueva de la muerte de Cristo por el pecado de la humanidad. Pablo supo, debido a lo que se venía, que él no vería nuevamente a estos ancianos, entre quienes él vivió y trabajó por tres años.

Pablo le encargó a los ancianos tomar/poner especial atención a sus propias responsabilidades. Así como Pablo apropiadamente proclamó su llamado declarando fielmente todo el propósito de la palabra de Dios, los ancianos debían poner atención especial no sólo el uno al otro sino también a la iglesia. El Espíritu Santo hizo a los Ancianos veedores de la iglesia y esa era una responsabilidad significativa.

“Porque sin vacilar les he proclamado todo el propósito de Dios. Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre” (Hechos 20:27-28).

Pablo estaba seguro que Satanás atacaría a la iglesia desde adentro como desde afuera y los ancianos debían recordar que Dios dio su propia sangre por la iglesia; ¡los ancianos deben estar listos a dar lo mismo!

Luego Pablo les encarga a los ancianos estar alerta, que recuerden las lágrimas de Pablo y su cuidado y enseñanza las 24 horas de cada uno de los siete días de la semana. Pablo encomienda a los ancianos a “Dios y al mensaje de su gracia, mensaje que tiene poder para edificarlos y darles herencia entre todos los santificados” (Hechos 20:32). Luego de recordar a los ancianos que Pablo mismo trabajó entre ellos para proveer para sí mismo y para su ministerio, Pablo urge que ellos **vean** el sermón; que ellos vean que el trabajo duro es bueno, pues está ayudando al débil a través de donaciones.

Luego que Pablo se dirigió a los ancianos, ellos se arrodillaron y oraron juntos. Hubo muchas lágrimas y abrazos; especialmente porque sabían que no volverían a ver a Pablo nuevamente. Luego Pablo abordó el barco y navegó hacia Jerusalén.

JERUSALEN

Lucas da detalles específicos acerca del viaje por barco dado que el grupo se detuvo en varias islas en su camino hacia Jerusalén, incluyendo la parada en Tiro por una semana. El viaje navegando finalmente terminó en Cesarea en donde el grupo se quedó en la casa de “Felipe el evangelista.”

Debemos recordar que en este punto Lucas ha empezado su historia de Lucas-Hechos asegurando a su lector que su “narración ordenada” estaba basada en los eventos otorgados por los “testigos presenciales y servidores de la palabra” (Lucas 1:2-3). Añadimos eso aquí porque Lucas está con Pablo durante su estadía en la casa de Felipe el evangelista, en Cesarea, en donde Felipe vivió con sus cuatro hijas quienes “profetizaban.”⁷ Este es el mismo Felipe a quien Lucas escribiría en Hechos 8. ¡No hay duda que Felipe mismo relacionó la narración de Hechos 8 de Felipe a Lucas!

Fue Felipe quien recibió instrucciones de Dios para ir a cierto camino/carretera en donde Felipe encontró a un eunuco Etíope leyendo Isaías. Felipe tuvo la alegría de compartir el evangelio y bautizar a este eunuco antes que Felipe “regresara a Cesarea” en donde Pablo, Lucas y otras personas se quedaron con Felipe (Hechos 8:40).

Pablo no había estado por mucho tiempo en la casa de Felipe cuando un profeta llamado Agabo tomó el cinturón de Pablo y ató sus manos y pies declarando que Pablo también sería atado por los Judíos en Jerusalén y entregado a las manos de los Gentiles. Los Cristianos quienes vieron y escucharon a Agabo empezaron a pedirle a Pablo que no abandonara sus planes de ir a Jerusalén.

Pablo no fue persuadido tan fácilmente. Él había puesto sus ojos en Jerusalén y no disuadido. Pablo le dijo al grupo, “¿Por qué lloran? ¡Me parten el alma! – respondió Pablo- Por el nombre del Señor Jesús estoy dispuesto no sólo a ser atado sino también a morir en Jerusalén” (Hechos 21:13). La expresión que Pablo emplea se pierde un poco en la traducción “rompiendo mi corazón.” Pablo literalmente dice, “golpeando la ropa de la misma manera en la que golpean las ropas contra las rocas cuando son lavadas.” Pablo estaba preocupado sólo por la voluntad de Dios, ¡y no de la voluntad de cualquier otro! Por lo que no nos sorprende cuando Lucas nos cuenta que Pablo y su grupo se alistaron y dirigieron caminando unas 64 millas hacia Jerusalén.

PUNTOS PARA LA CASA

1. Eutico, ¡Señor Suertudo! ¡El santo patrono de todos quienes hayan luchado en ocasiones por mantener sus ojos abiertos durante el sermón en la iglesia!

⁷ Aunque ellas no figuran prominentemente en la historia, seríamos descuidados si no mencionamos el rol significativo que las hijas de Felipe jugaron en la iglesia temprana. La historia nos enseña que fueron instrumentos en la enseñanza de la siguiente generación de creyentes de las narraciones de lo que ocurrió en la vida de Cristo y la iglesia temprana. Eusebio (quien vivió aproximadamente entre los años 260-339 D.C.), un historiador de la iglesia quien escribió cientos de años después de Lucas Cita el pasaje de Hechos y luego anota sobre varios padres de la iglesia que recibieron historias de la iglesia temprana hechas por las hijas de Felipe. Ver Eusebio, *La Historia de la Iglesia – The Church History* Libro 3:31 ff.

¿En dónde obtuvo su nombre? ¿En dónde encontramos su buena fortuna? No hay duda que el logro más grande de su vida fue la increíble oportunidad de escuchar en vivo al apóstol Pablo dar un sermón. Sin embargo, él se perdió de mucho del discurso, ¡se durmió! Si eso no fuera lo suficientemente malo, ¡luego él tuvo todo el episodio escrito para la eternidad en la palabra de Dios! Pobrecito; Lucas ni siquiera le da la bendición del anonimato. ¡Lucas da su nombre y ubicación! Por supuesto dudamos que Eutico estuviese tranquilo con el episodio. Seguramente toda su vida consistió en narrar el vergonzoso episodio seguido del milagro de Dios restaurando su vida a través del cuidado de Pablo. ¿Quién entre nosotros puede ver el humor y la belleza de Dios obrando en nuestras debilidades para traer su mensaje y reino? De la espina en la carne de Pablo, él estaba agudamente conciente que la “gracia de Dios es suficiente.” El “poder de Dios se hace perfecto a través de la debilidad.” De hecho, por esta razón Pablo dice, “Por lo tanto gustosamente haré alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo. Por eso me regocijo en debilidades” (2 Corintios 12:8-10).

2. La despedida de Pablo a los ancianos Efesios.

Esta escena conmovedora nos recuerda el amor y lazo que nos une en la iglesia. No somos meramente un Rotary Club o algún otro grupo social o de negocios. Somos el reino de Dios, hijos del mismísimo Creador que nos ha llamado a este mundo para vivir y amar y mostrar compasión al servir al Señor esperando que llegue una esperanza eterna. El Cristianismo ciertamente tiene su elemento individual mientras que cada uno es responsable ante Dios por nuestras decisiones y acciones, pero seríamos descuidados si no vemos el aspecto de grupo de nuestra fe. Somos parte de un cuerpo más grande que estamos encargados de amar y cuidar. Fue este cuerpo que conmovió a Pablo hasta las lágrimas más de una vez. Pablo se dio a sí mismo –voluntariamente, financieramente, físicamente, emocionalmente- para que la iglesia pudiera crecer y ver mejor a Dios. Debemos escuchar las palabras de aliento de Pablo que dice que, “Si sienten algún estímulo en su unión con Cristo, algún consuelo en su amor, algún compañerismo en el Espíritu, algún afecto entrañable, lléname de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento. No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás. La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús” (Filipenses 2:1-5).

3. La gente le pidió a Pablo que “no fuera a Jerusalén.”

¡Pablo no fue el primero en este puesto/en esta situación! En Mateo 16:21, leemos sobre Jesús diciéndole a los apóstoles que él “tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas...y ser muerto.” Pedro se levantó y protestó y regañó a Jesús diciendo que eso nunca ocurriría. Es ahí cuando Jesús le dijo a Pedro, “¡Aléjate de mí, Satanás!...no piensas en las cosas de Dios sino en las cosas del hombre.” Pablo no se estremeció; él no dudó. Pablo supo a quien servía y él estaba listo a servir con su vida. Pablo sabía que el camino no era fácil; pero eso no hizo ninguna diferencia. Pablo nunca buscó el camino fácil. Pablo quería seguir a Jesús, simple y llanamente. Ya sea que el camino condujera para arriba o para abajo, Pablo era como de acero para seguir a donde Dios lo condujera. Cualquier cosa que iba más allá de saber y seguir a Jesús era “residuo” o basura para Pablo (Filipenses 3:8). Hacia el final, Pablo estaba contento de “compartir sus sufrimientos, convirtiéndose como él en su muerte” (Filipenses). ¡Permítannos que también amemos a Jesús!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.